

Ella: Si se decidiera el viejo...

El: Si no me costara mucho... trabajo.

La Saeta

OCT. 1973

HEMEROTECA NACIONAL-SECCION DE REVISTAS

20 Cts

MISCELÁNEA

Kiosco LA SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Doña Rosa dice á Gedeón que acaba de encargar su retrato al pintor González:

—¡Muy bien!—exclama Gedeón.—¡Ese González es un gran pintor de animales!

⁂

Negociaciones matrimoniales:

El padre.—¿Tiene usted lo suficiente para subvenir á las necesidades de mi hija?

El novio.—Sí, señor.

—¿La ha visto usted comer?

—Muchas veces.

—Bueno; pero ¿la ha visto usted comer cuando está sola?

—No, por cierto.

—¡Oh! Entonces hay que verla, amigo mío, hay que verla.

⁂

Un amigo va á visitar á otro que se halla gravemente enfermo.

La esposa de éste, antes de hacerle pasar á la alcoba, le recomienda que anime al paciente.

Y el amigo, acercándose á la cama, dice en tono muy formal:

—¿Qué es eso, hombre? ¿Vas á gastarnos la broma de irte al otro mundo?

⁂

Entre amigas:

—Mi novio lo tengo siempre sumiso y obediente. La mujer que vale debe tener sujeto á su prometido.

—Pues yo hago más: le tengo á mis pies.

—¿Y eso?

—Porque es callista.

⁂

Charadas

Afirmo que es de primera
primera-segunda dos,
y á más de que tonifica,
dos prima para la tos
un calmante inmejorable,
según he probado yo.
Aunque, vamos, con franqueza
(es asunto de afición),
siempre preconizaría
que, en materia de sudor,
no hay nada como una *cuarta*
y de una *todo* el calor.

A. BELLIDO

⁂

Cuadrado

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

Substituir las estrellas por letras, de forma que vertical y horizontalmente pueda leerse en las líneas lo siguiente: 1.ª, mueble; 2.ª, verbo; 3.ª, adjetivo, y 4.ª, juguete (en plural).

A. GALIANA

⁂

Jeroglífico comprimido

Agu bi ila n tu Rª 2

M. GAYÁ

⁂

Logogrifo numérico

						1		Consonante
					7	8		Medicina
				3	8	6		Antorcha
			5	6	5	6		Mi suegra (y la de todos)
		3	5	8	7	4		Ardid
	5	6	7	8	5	2		Ladrón
5	8	3	5	4	7	2		Fotografía
1	2	3	4	5	6	7	8	Mala cabeza

DEMI-FLITZ

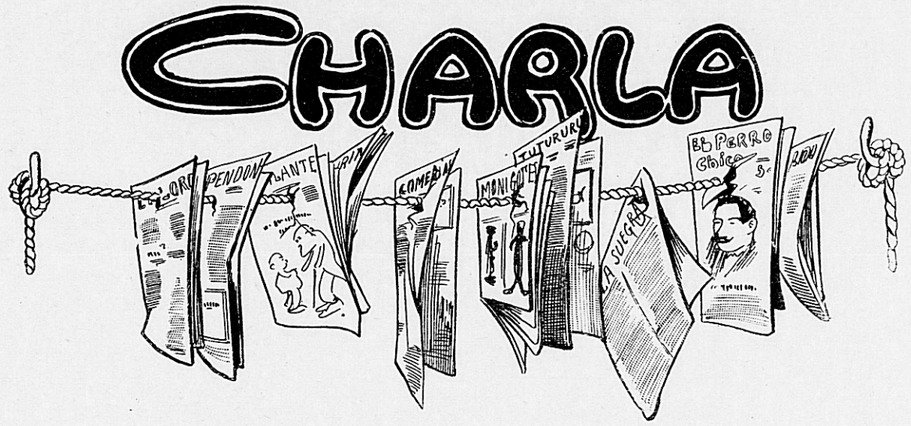
Soluciones á lo insertado en el núm. 717

CHARADA.—Ramiro.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Marcelo.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Platea.—II, Enmascarados.

AÑO XV BARCELONA 25 DE AGOSTO DE 1904 NÚM. 718



CONFORME hay erupciones volcánicas y á la piel, las tenemos también periodísticas.

Hoy padecemos una erupción de semanarios espantosa.

Cada día que amanece llega á nuestros oídos el título de un periódico nuevo.

—*¡El Sapo!*—gritaba ayer un chico enfrente de mi casa.

—¿Qué vende ése?—le pregunté al portero.

—Un periódico verde.

—¿Pero lo ha leído usted ya?

—No, señor.

—Entonces, ¿cómo sabe que es verde?

—Toma, ¿no lo ve usted? Por el color.

Después llegó hasta mí otra voz que chillaba.

—*¡El Paralipomeno!*

A los cuatro pasos, me ofreció una chica *El Bombo*, por cinco céntimos, al propio tiempo que otra me ponía delante *Paja Nueva*. ¡Valiente desayuno!

Y á todo esto el pobre fiscal anda medio loco, leyendo lo que sale fresquito en estos días que se suda el kilo.

Me lo figuro metido entre resmas de papel impreso, sin darse punto de reposo en la lectura.

A veces reirá, movido por las felices ocurrencias de los escritores, otras veces llorará y las más renegará hasta de su estampa y la emprenderá á puntapiés con aquellos voluminosos paquetes de periódicos. Esto es atroz. Ya no podemos estar tranquilos ni al café. Aun no ha tomado el parroquiano asiento junto al veladorcito de costumbres, cuando ya tiene á su alrededor quince ó veinte manos con otros tantos periódicos recién sacados de la sartén.



—*¡El ciclista moderno!*

—*¡El defensor del bróquil!*

—*¡La pandereta!*

—*¡La fusta sin fuste!*

—*¡Los cuernos del caracol!* (sólo para hombres).

—*¡La flauta!* (órgano para señoras).

Y así por el estilo, les sueltan á ustedes en los dos pabellones del



oído un puñado de títulos, pronunciados por voces chillonas, que les dejan medio sordos, ó sordos del todo.

¿No pudieran ustedes comprimirse algo, señores editores y escritores?

¿No saben ustedes que de seguir así habrá más gente que se dedique á escribir que á leer?

¿Ignoran ustedes que esta erupción puede degenerar en un empacho gástrico para el pacientísimo público?

Un poco de calma, señores de la prensa nueva, un poco de calma. Y así conseguirán dos cosas: no aburrir á los lectores y aprender á escribir con las manos, trasladando al papel ideas que *salgan* de la cabeza. De lo contrario no irán ustedes á ninguna parte; es decir, como ir sí que irán... ya se pueden figurar dónde.

En fin, como yo no soy fiscal ni voy al café ni tengo ropa negra, poco me pueden molestar las pedreas de publicaciones nuevas unas y modernistas otras.

¡Que no atienden mis sanos consejos y quieren seguir atronando el espacio con sus títulos rimbombantes! Sigan en buen hora. Pero ya verán qué porvenir les aguarda.

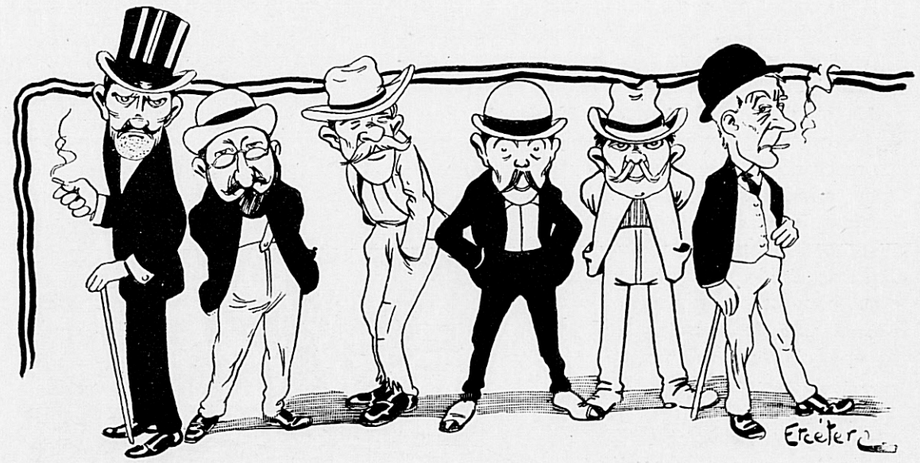
A la entrada del invierno, veremos á editores y *literatos* con las manos en los bolsillos, por llevar algo dentro; todos cansados, reventados y con la mar de ganas de tomar algo caliente.

La prensa los ha estrujado, sacándoles á los unos hasta la última moneda, y á los otros, hasta la última idea. ¡Probeticos! ¡Y pensar que pudieron haber hecho un gran negocio!

Pero la generación presente no les ha entendido. Piensan muy alto para que se les comprenda, y ahora tenemos que escribir *de vuelo bajo,* como los gorriones.

. . . . . .

En este momento me corta un señor cajista el hilo de mis ideas.



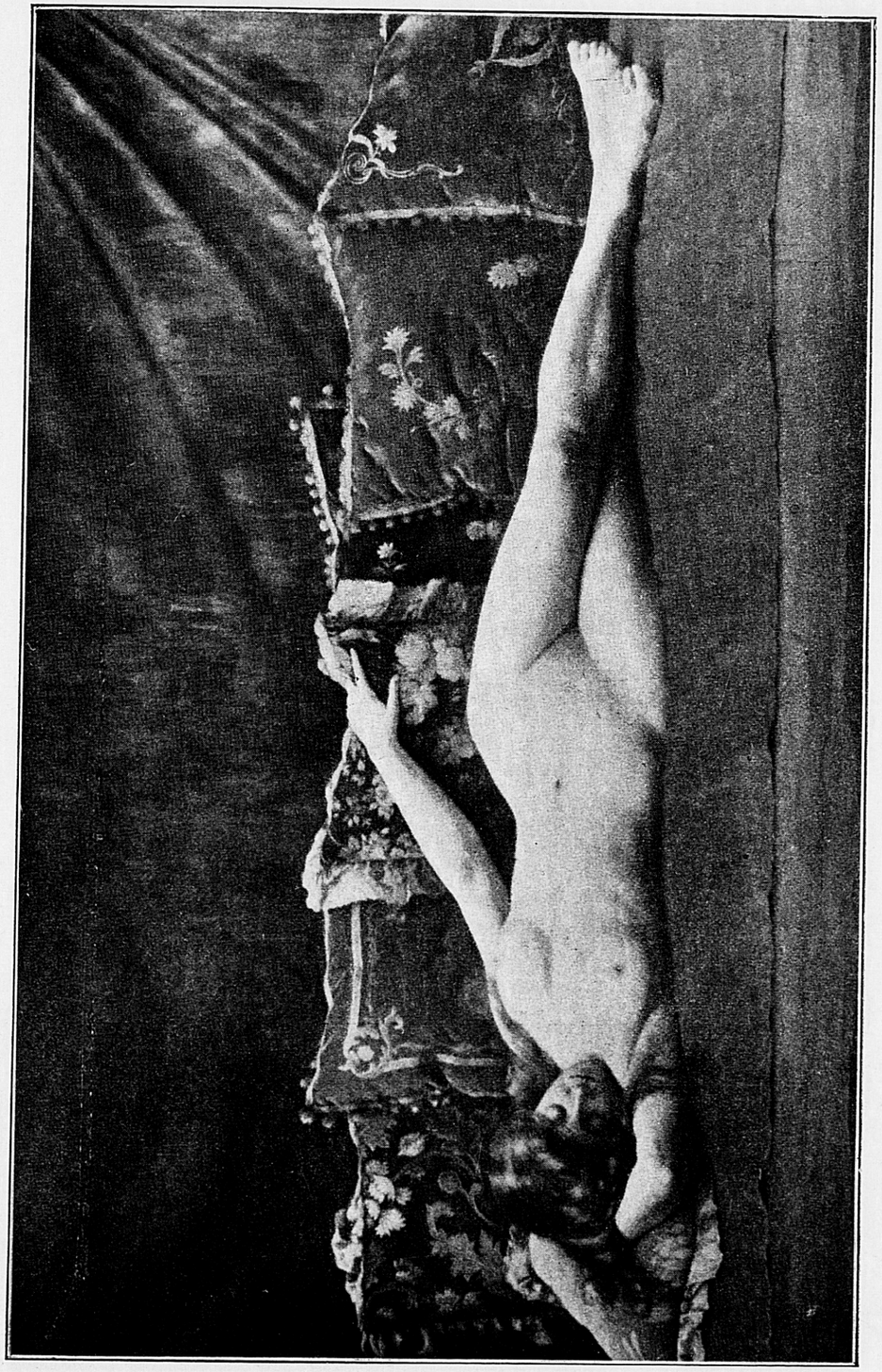
—Aquí tiene usted un periódico nuevo,—me dice, presentándome un papelote.

—¡Otro más!—exclamo levantándome.

El periódico en cuestión, presenta un título con letras rojas muy gordas que dice así:

—*¡¡Se acabó!!*

JOAQUÍN ARQUES



Sueño.—Cuadro de E. Grandjean

La alegría del vivir

(CARTA DE UN SUICIDA)

PARA EL SEÑOR
JUEZ DE GUARDIA

Señor Juez: perdone V. S. las molestias que pueda producirle mi desesperada resolución; no lo haré más.

»No incurriré en la vulgaridad de decir que no se culpe á nadie por mi muerte; de mí puede afirmarse con el poeta:

»*Muere... ¡gemid, humanos!*
»*¡Todos en él pusisteis vuestras manos!...*

»Porque todos, absolutamente todos, han procurado amargar mi existencia y hacérmela odiosa..

»Yo he sido un hombre de bien, señor Juez; jamás he cometido actos reprochables y siempre fué mi norma de conducta el temor de Dios y el amor al prójimo.

»Soy creyente fervoroso, aunque aborrezco la mojigatería hoy tan en boga por esta tierra de hipócritas fariseos, capaces de vender en dos pesetas al mismo Cristo que fingen adorar.

»He cumplido escrupulosamente mis deberes sin causar el menor daño á mis semejantes.

»Mi madre, que era una santa, enseñóme á devolver bien por mal, y siguiendo sus consejos de mansedumbre y caridad, he sembrado beneficios para cosechar ingratitudes.

»No me arrepiento de haber obrado con arreglo á mi conciencia, á pesar de cuantos desengaños he sufrido.



No sé si se llama
Laura, Lola ó Rita;

pero hagan un gesto
y acude en seguida.

»Perdone V. S., señor Juez, si la lectura de esta carta le distrae más de lo conveniente y le resulta enojosa: es la última expansión de un hombre que está resuelto á morir... ¡de puro bueno!

»Allá en los años, remotos ya por desgracia, de mi juventud, oí cantar en *El Juramento,* si no me hace traición la memoria una romanza de barítono, cuyo tema era éste:

»*¡Qué alegre es la vida*
»*que el cielo nos dió!*

»¡Y vea V. S. lo que son las cosas!

»Yo, que entonces empezaba á vivir; yo, que estaba en esa edad que llaman dorada, en la que,—según han convenido filósofos y poetas,—las ilusiones forman la esencia de nuestro sér, la esperanza nos sonríe y el porvenir nos abre sus puertas de par en par, brindándonos días de gloria; yo, pobre adolescente de quince años, á la vez que oía cantar aquellas estrofas, que constituían un himno á la vida, pensaba con amargura: ¿dónde está esa alegría del vivir tan cacareada?...

»Porque, meditando un poco sobre ello, señor Juez, desde que nacemos, hasta que morimos, ni un instante de verdadero regocijo disfrutamos.

»¡La alegría del vivir!

»¡Sueño, mentira, quimera!

»Ficción de cuatro babiecas, que quieren hacernos tomar por oro el oropel, y comulgar con ruedas de molino.

»¡Ilusos!...

»Venimos al mundo con lágrimas en los ojos; pasamos la niñez martirizados por continuadas dolencias que nos ponen á morir con frecuencia; nos educan y nos instruyen, á fuerza de golpes; nos azotan nuestros padres, nos azotan los maestros... ¡en nombre del cariño paternal y de la ciencia!...

»¡Oh, decantada felicidad de la infancia!

»Sale uno de ese tormento y entra en otro más horrible.

»Llegamos á esa edad de los dorados sueños, sentimos las florescencias del amor sensual, nos entregamos á él por naturales exigencias de la parva materia y... ¡adiós salud, ilusiones y esperanzas!

»Somos juguetes de una hembra infiel, ó esclavos de sus caprichos si acaso siéntese enamorada de nosotros.

»O padecemos el insoportable torcedor de los celos propios, ó sufrimos las terribles manifestaciones de los ajenos.

»A todo eso, el indispensable anhelo paternal por *hacernos hombres,* tortura sin piedad nuestros cerebros, obligándonos al estudio, cuando quizás,—y es lo frecuente,—sentimos irresistible vocación por otra manera de ganarnos el pan de cada día.

»Por otra parte... ¡cuántos quebrantos, fatigas y pesadumbres hemos de arrostrar para obtener el cotidiano sustento!...

»¡La alegría del vivir!... ¡Ay, señor Juez, ríase V. S. de los peces de colores!

»Y todo ¿para qué? Mañana cerramos el ojo, estiramos la pierna y... ¡ahí te que das, mundo amargo!

»Supongamos que Minerva hinche nuestras cabezas de sabiduría; cuando más, lograremos oir de boca en boca nuestras alabanzas y las gentes nos admirarán con la misma simpática curiosidad con que admiran las travesuras de un mono en el jardín zoológico; veremos nuestros nombres *bombeados* en letras de molde y... ¡nos moriremos faltos de nutrición y ahitos de gloria,



Tanto media
como entera,

me resulta
de primera.



Servicio obligatorio.—Y como el esposo era soldado, tuvo que dejar á su mujercita para salir con el regimiento.

en cualquier hospital ó casa de orates! Porque está demostrado, señor Juez, que las gangas de la vida son para los pillos y los ignorantes; unos y otros medran á costa de los hombres honrados y sapientes...

»Está juzgada una sociedad que al bueno llama *primo;* es decir: tonto.

»Yo, por mal de mis pecados, me casé en primeras nupcias con una joven hermosa y educada en los sanos principios de la moral más austera.

»Me salió beata, señor Juez, y Dios y yo sabemos lo que me hizo padecer con su mojigatería.

»En mi hogar mandaba el confesor; él regulaba nuestras comidas, él disponía de nuestra hacienda, él nos ordenaba como habíamos de vestir, qué relaciones sociales nos convenía cultivar; él lo era todo y yo... ¡un cero á la izquierda!

»Cierto día mi esposa tuvo por conveniente dejarme viudo, é hizo bien, porque yo no hubiera resistido ni un día más aquella situación tan bochornosa.

»¿Creerá V. S. que escarmente con la lección á tanta costa recibida? No, señor Juez, que aun me sobró pechuga para reincidir y volví á casarme.

»La segunda mujer, tuvo la flaqueza de enamorarse de mí hasta el delirio.

»¡Qué tormento es una hembra enamorada de *su* hombre! Hasta de mi sombra tenía celos.



La despedida fué triste;

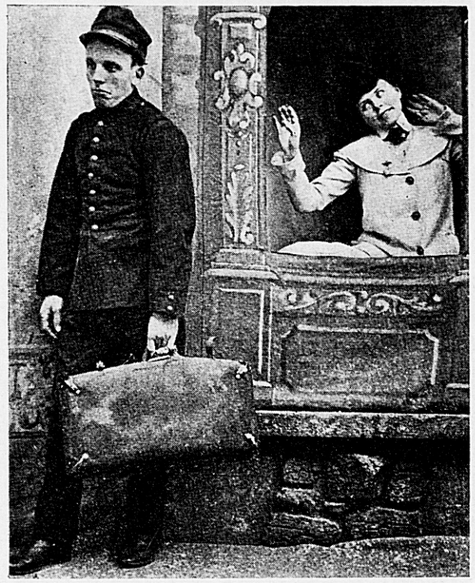
»De nada me servía ser un marido ejemplar; en todo hallaba motivo para motejarme de infiel y mal esposo... No me dejaba ni á sol ni á sombra, celándome constantemente.

»A los dos años, murió de una rabieta, sin dejarme tampoco sucesión; y tiempo andando, me casé por tercera vez.

»Mi última mujer no era beata ni celosa, pero resultó... ¡Ay, señor Juez, vaya una pécora!

»Baste decir á V. S. que en lujo y extravagancias, abusando de mi bondad ingénita, agotó mi ya no muy sobrada fortuna, dió al traste con mi tranquilidad y mis negocios, dejándome en la miseria; y cuando ni clavos en las paredes quedaron del pasado bienestar, huyó la muy... ladina de mi casa, en unión de un sargento de dragones...

»Llorando, con lágrimas de sangre, mi desventura; he luchado heroicamente para conservar esta existencia, como si mereciese la pena de ser conservada; he soportado innumerables humillaciones, llamando á las



sobre todo cuando Gastón se vió solo en la calle con su pesada maleta

puertas de los muchos por mí favorecidos y con rara unanimidad las encontré cerradas á piedra y lodo...

»Porque los mismos que me ayudaron á consumir el fruto de mi trabajo, huyeron de mí, apenas vieron las señales de próxima ruina...

»En vista de lo cual, señor Juez, he resuelto suicidarme, renunciando generosamente y para *in eternum* á la imponderable alegría de vivir...

»¡Ay, señor Juez, ríase V. S. cuando oiga cantar:

»¡Qué alegre es la vida
que el cielo nos dió!...»

Por la reproducción,

LUIS FALCATO

(APUNTES DEL NATURAL)

Novio transeunte

I

(Gabinete modesto, pero muy bien arregladito. Cecilia, preciosa rubia de unos diecinueve años, se halla sentada, recosiendo un sombrero de señora. Muy próxima á ella, y sentada también, su mamá, con un periódico que acaba de leer, en la mano.)



A su mujer no tardó en presentársele un socio para distraerla;

—Sí, hija mía, sí; debes aceptar á ese muchacho.

—Pero mamá, ¿tú te has fijado en él? ¡Si parece un frasquito de medicina homeopática!

—Es verdad que no representa gran cosa; pero hija, ten en cuenta que en estos tiempos que corremos está muy mal eso de los noviazgos: muy mal, muy mal. Han dado ahora los hombres en permanecer solteros y para no caer en la tentación ni aun siquiera se echan novia. Yo no sé por qué será. Lo cierto es que cada vez se ven por ahí menos parejas de novios. Los hombres salen á pasear ellos solitos, se distraen solitos y... nada; parece que se han olvidado del santo sacramento del matrimonio y de los medios que á él conducen. Ya ves: ahora mismo he leído en el periódico cuatro ó cinco anuncios de otras tantas señoritas que se ofrecen para acompañar á sacerdote. ¡Claro!... *(Pausa. Cecilia se dispone á replicar; su mamá la detiene diciendo:)* No; si ya sé yo que á ti te será más fácil que á otras encontrar un buen novio, lo que se llama un buen partido. Pero... ¿y si luego no lo encuentras, lo cual es más fácil todavía?



y ambos se consolaban de esta inocente manera;

—Es que ese muchacho que me pretende ahora, ni goza de una posición regular, ni...

—Nada, nada; no importa. Debes aceptarle, aunque sólo sea provisionalmente. Debes aceptarle *por si acaso*.

—Sí; pero teniéndole ya de novio...

—Pues teniéndole de novio, le das tranquilamente las calabazas, si se te presenta otro que merezca la pena.

—Bueno. Puesto que tú lo quieres...

—Sí, tonta. Nos conviene para acabar de pasar el verano. Porque puedes tener la seguridad de que en lo que resta de temporada no te sale otro. Ese te ha salido porque será un infeliz. Indudablemente es un infeliz. *(Pausa breve.)* De modo que, por ahora, le aceptas; y así, cuando vayamos á paseo no iremos solas. ¿Comprendes? Yo creo que, por muy pobrete que sea, para salir con nosotras... Luego, allá por octubre ó noviembre, es distinto: probablemente *nos* convendrá dejarle porque se presente otro partido mejor...

II

(Al día siguiente por la mañana. Cecilia y su criada, que es una chica menudita y vivaracha, bajan la escalera de su casa. En el portal está esperando Felipe, joven de veintidós años, pretendiente de Cecilia. Al llegar ésta con su criada al portal, Felipe se adelanta hacia ellas.)



pero el regimiento no salió, el esposo volvió, é *infraganti* los cogió

—Señorita; estaba esperando con verdadero afán, con el mayor anhelo. Dígame usted, Cecilita, ¿cuál es la contestación que usted da á mi petición de ayer? *(La criada ha vuelto la cabeza, sin duda para reir á hurtadillas. Es una muchacha muy irónica y alegre.)*

—Pues mi contestación... le diré á usted... *(Bajando los ojos, como es natural.)* Yo .. por mí, no tengo inconveniente en admitir sus relaciones, la verdad...

—¡Oh! Gracias, Cecilita. Es usted más buena que los bizcochos borrachos; digo, borrachos no, de los otros, de los ordinarios; aunque eso de ordinarios... Bueno; de los de canela, tiernecitos. *(La criada no ha podido ahogar el ruido formidable de una prolongadísima carcajada.)*

—Ahora falta que vea usted á mi mamá y...

— Con mucho gusto. Ahora mismo, si es posible. ¿Puede ser ahora mismo?

(Da un paso en dirección á la escalera.)

—Sí... Como á usted le parezca.

(Felipe sube precipitadamente.)



Y la esposa, que era un lince para estos casos, arregló al pelo el asunto

—¿Sabe usted? Piso cuarto, derecha, letra B. *(Cecilia y la criada se marchan. Al parecer van de compras.)*

—Pero señorita, ¿le ha dicho usté que sí?

—Ya lo has oído, mujer.

—¿Con ese tipo? ¿Sabe usté lo que parece? Un palillero de hueso, too de hueso.

—¡Está tan flaco el pobre!

—¡Como que ahora su mamá de usté va á creer que le mandamos recao de escribir!

III

(Tres meses después. Cecilia y Felipe acompañados de la criada vivaracha y alegre vuelven á casa. Penetran en el portal. Felipe cierra el paraguas, y sacude su mojado sombrero. A Cecilia no le ha caído agua; solamente algunas gotillas finísimas, filtradas por la tela de aquel artefacto, se advierten en las flores de su sombrero, fingiendo delicado rocío)

FELIPE.—No; no te detengas. Yo también subiré.

CECILIA. — *(Aparentando contrariedad.)* Felipe... perdóneme usted que sea franca. Me cuesta mucho trabajo decirlo; pero no hay más remedio, y crea usted que lo siento, pero la verdad se impone, amigo mío.

FELIPE.—*(Alarmado.)* ¿Qué?



Resultando al final que marido, mujer y amigo se fueron á correrla, más contentos que unas pascuas

CECILIA.—Que no podemos seguir con nuestras relaciones. No congeniamos... no nos entendemos...

FELIPE.—Pero señor, yo soy quien no lo entiendo.

CECILIA.—Nada... Olvídeme usted.

FELIPE.—Pero...

CECILIA.—Yo... sólo le acepté á usted... *por si acaso...*

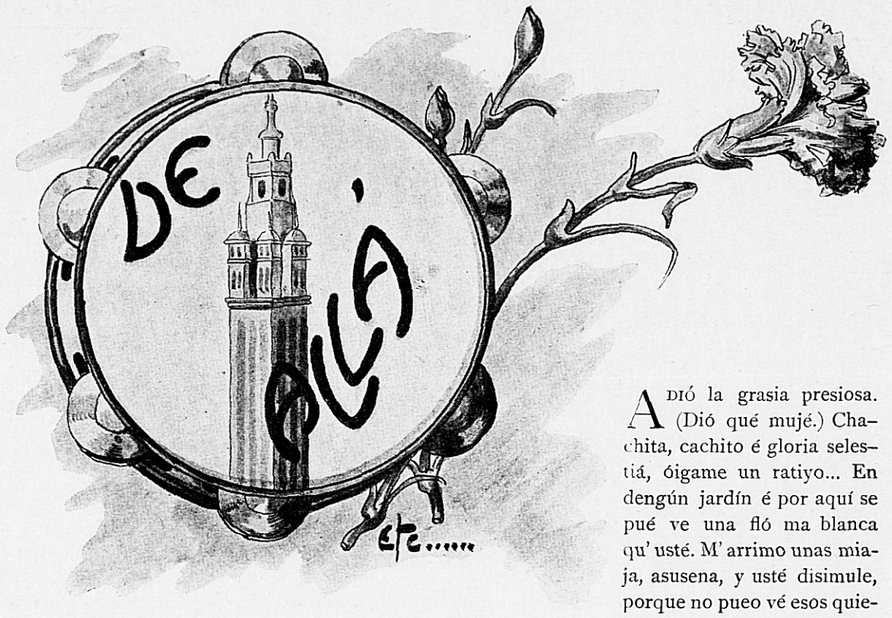
(Cecilia y su criada desaparecen por la escalera. Felipe queda anonadado durante unos momentos; después abre su paraguas y se lanza á la calle, cariacontecido y triste, aunque no se da cuenta del papel que ha estado representando durante tres meses.)

JOSÉ PAREJA

ANÉCDOTA.—Preguntaron á Milton:

—¿Por qué en algunos países puede un príncipe ser proclamado rey á los 14 años y, sin embargo, no puede casarse hasta los 18?

—Porque á los 14 años,—contestó,—se puede gobernar á un reino, pero no á una mujer.



Adió la grasia presiosa. (Dió qué mujé.) Chachita, cachito é gloria selestiá, óigame un ratiyo... En dengún jardín é por aquí se pué ve una fló ma blanca qu' usté. M' arrimo unas miaja, asusena, y usté disimule, porque no pueo vé esos quiebro d' esa sinturita que paese un dedá; hija, ese contoneo le quita er sentío ar propio San Cristóba, y yo me voy caé reondo si sigo diquelándola por detrá.

—Póngase usté por etrás ó por alante ó por aonde quiera, pero separaíto, que hase caló mu fatigoso.

—¡Uy, qué vó! Me dejaría yo cortá un cacho de cualisquiera parte, siempre y cuando me hisieran amo arsoluto d' esa vó y d' esa cara.

—En ve de tanta palabra güeca, se podía usté habese traído un quitasó, y así tendría usté sombra.

—Ya he tomao nota de la indireta. Má fina qu' er corá es usté. ¿Sab' usté aonde está la gloria?

—Sí, hijo; aonde ha estao siempre.

—No; está usté equivocá. Ahora está repartía por tó su cuerpo.

—¿Y á qué viene esa salía?

—Porque usted no sabe lo bonito qu' é tocar á gloria.

—Pa tocar á gloria está desirnao un sábado; y pa otra cosa tamién está desirnao; de manera que güerva usté er sábado.

—Bueno, niña, con toa formalidá: ¿tié usté novio? Porque si no lo tié usté, lo va usté á tené pa siempre, porque yo soy má firme que la campana grande.

—E que la campana grande, á pesá de lo firme, da güertas.

—Pero yo no daré má güertas que las que dé al reor de su casa d' usté.

—Pué va paesé mi casa una noria.

—Usté debe habé sío cuña arguna vé, porque aprieta usté má qu' un doló.

—Y hago bien en apretá. Si fuera una á crese tó lo que nos disen los hombres, apañá estaba una. Yo me sé de memoria las embustería d' ustés y no les hago caso, por mentirosos.

—Ha tocao usté en lo má delicao de mi diznidá, buena jembra. En lo tocante á la mentira, soy un só de limpio. Usté lo que quiere é un hombre honrao y cabá, que no la engañe, y, por la salú de lo que má quiero, qu' é mi mare, le juro á usté que yo soy ese tan cabá y tan honrao qu' usté nesesita.

—¿Usté que va desí má qu' eso?

—Mire usté; lo crea no lo crea, á mí me sirve la boca pa comé tan sólo; porque hablá, hablo con er corasón.

—Bueno: emprensipiemo por er prensipio. Usté no m' ha sío desagradable der tó; y si ust' é capá de mantené lo que dise, está tó arreglao.

—Tan verdá é lo que le digo como qu' er manto de Virgen es asul y mu bonito. ¿Aonde la pueo ve tó los días pa sé tó los días dichoso?

—Aonde m' ha encontrao usté ahora. Pero váyase usté por hoy, que ya hemos dicho bastante.

—Hemos dicho lo bastante pa que á mí me baile er cuerpo d' alegría. Y, antes de íme, escúchame do palabrita al oído, pa tu tranquiliá. Arrímate, que naide las oiga... así... ¿Cómo te yamas?

—Carmela.

—Pué, premita Dió qu' antes de fartá á mi Carmeliya, me vea obligao á sé de consumos.

—Mira, fíjate en lo que dises que no estoy sola, que me deñende la Macarena, y si me engañas, te va castigá; yo te juro que te va castigá.

ABELARDO DELGADO

El secreto de Theodonto

..... y cuentan los que á mí me lo contaron, pues líbreme Dios de añadir punto ni de suprimir coma, que aquella tarde, envuelto en su capotón deteriorado, con su extraño gorro de pieles, la vista baja y las manos juntas tras la espalda, cruzó el viejo Theodonto las calles y plazas de la villa, dirigiéndose, siempre taciturno, y lo mismo que las tardes anteriores, al interior de aquel frondoso bosque donde la noche de San Juan se surtían del poético trébol las jóvenes deseosas de casorio y en el que había conocido cierta tarde, en la que el cielo parecía de raso, á aquella lívida doncella, que en su tiempo se llamó Carolina y á la cual se había unido en indisoluble lazo, cosa que se explicaba solamente por el efecto que la belleza de la muchacha causara en viejo tan estrambótico, al que si se le había oído alguna vez el metal de su cascada voz había sido para abominar á las mujeres, de las cuales decía, como cosa menos mala, que no encerraban nada en sí.



Pero fuese por las lindezas de Carolina ó por lo que fuera, lo cierto es que abandonando por un solo día el misterioso laboratorio que tenía instalado en un torreón de su vetusto castillo, subió al altar dando la mano á la joven y la hizo su esposa.

Del brazo la llevó á su hogar, y nadie, desde entonces, volvió á tener noticia de la doncella.

La justicia hizo toda clase de indagaciones, pero fué en vano y tuvo que darse por buena la versión del nigromántico, que aseguró haberla visto descolgarse por una ventana que caía sobre el



Esta es artista gomosa,
y, claro, muy pegajosa.

foso, en ocasión de haber sido sorprendida en flagrante delito de adulterio.

Y esto último era cierto; al día siguiente de la boda, fascinada por la apostura de un paje desleal, Carolina había faltado á sus deberes más sagrados, siendo sorprendida por su anciano esposo, el que se encerró con ella en aquel laboratorio donde no se había posado hasta la fecha otra planta que la suya.

Tres días duró el encierro y al cabo de ellos salió solo; Carolina había desaparecido.

Cruzó las calles y plazas de la villa, lo mismo que la tarde que nos ocupa y fué á internarse en el bosque.

Allí, sin ser visto de nadie, como no lo fué jamás, sentóse sobre el tronco de un roble derribado por la acción del tiempo, limpió una lágrima que surcó su mejilla y comenzó á contemplar el contenido de un frasquito que llevaba en un bolsillo.

Al darse cuenta Theodonto de su deshonra y valiéndose de sus excepcionales conocimientos, quiso saber, por medio de la química, exacta como las matemáticas, *lo que podía haber* en el interior de la mujer que él eligió como la más buena, y sacrificándola despiadadamente y á fuerza de reacciones y destilaciones obtuvo *la esencia* de la mujer, esencia que no era más que unas escasas gotas de un líquido incoloro cuya composición jamás pudo precisar.

Pero con estas gotas y á igual que las del rocío, encontrábanse en el frasquito unos trozos de materia transparente que tampoco acertaba el anciano á descifrar su composición.

—¿Serán trozos del corazón cristalizados?—se preguntaba todas las tardes cuando en la soledad iba á contemplar en la espesura el contenido del frasco.

—¿Serán sus ojos?—interrogábase frecuentemente.

—¿Qué serán estos cristales, única cosa que queda de la mujer á quien quise?—se decía con amargura.

¡Pobre Theodonto!

¡No recordaba que había destilado á Carolina con el brazalete de brillantes que le regaló el día de la boda!

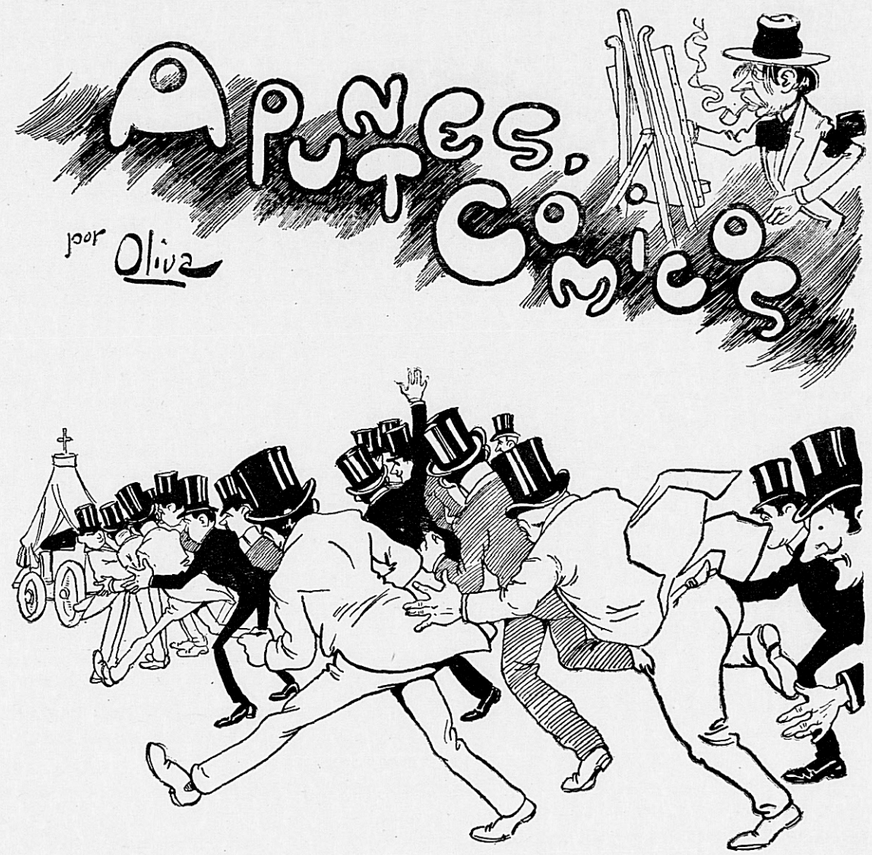
JOSÈ DE ARANDA

Átomos

Yo quiero que me abrasen tus miradas
de amor ardiente, de sublime amor,
que al pensar que de ti no soy amado,
me muero de dolor.
Tus miradas de amor, mujer hermosa,
electrizan mi amante corazón.
¡No me mires así, que tal fortuna
destroza mi razón!

¡Corazón, corazón! ¿Por qué violento
te mueves sin cesar?
¿Es acaso que un nuevo sufrimiento
te quiere destrozar,
ó es por ventura que el recuerdo triste
de tu perdido amor,
en seguir molestándote persiste,
terrible y vengador?

L. CINCOÉS RUIZ



Lo que pasará cuando los entierros se hagan en automóvil



—¡Ay, pobre Canuto!
—No se aflija usted, señora
—¡Ay! Ya no encontraré otro como ése.

Un buen regalo



Pensando en él

CARMENCITA era una muchacha de unos quince abriles, muy remonísima, y tan candorosa á pesar de su edad, que no pasaba ni un solo año que no pidiera la mona de Pascua á su vejete padrino y abuelo á la vez.

Enterado éste de que la graciosa chiquilla empezaba á coquetear y que más de un mosquito solía rondar por la calle, creyó con muy buena intuición que lo que es aquel año se desprendería su ahijada de los hábitos antiguos, y no le pediría el acostumbrado regalo consistente en una *mona* de mazapán grande como una torre.

Eso pensaba el abuelo, y así las cosas, llegó la víspera de Pascua, y colgándose la traviesa chiquilla del cuello de su padrino, le dijo:

—Recuerde padrino querido que mañana es Pascua y espero el consabido regalo.

El viejo no salía de su asombro; ó tenía mucha picardía aquel demoniuelo ó bien era una inocente rematada, con todo, le dijo:

—Pues no faltaba más, tontuela. Empiezo por decirte que te preparo una cosa nueva, una sorpresa que me agradecerás.

—Pero, ¡qué gracioso es, abuelito! ¿Y qué será ello?

—Si te lo dijera dejaría de causarte sorpresa. Callandito, pues, y á esperar mañana.

Al día siguente se levantó la muchacha muy de mañana, peinóse con suma coquetería y aguardó impaciente el sorprendente regalo de su padrino. No tardó éste mucho tiempo en presentarse, llevando cogido de una mano á un guapo mozo que era precisamente el que rondaba á la muchacha, y presentándole, dijo:

—Aquí tienes, querida Carmencita, el regalo de hogaño. ¡Qué tal te parece mi elección! ¿He tenido gusto, sí ó no?

Carmencita volvióse encarnada como una fresa, y sin chistar palabra, cogió á su abuelito que sonreía satisfecho y depositó en sus temblones y caducos labios un beso de juventud y agradecimiento.

R. HOMEDES MUNDO



Suspirando por él

Cantares

Es un barco mi querer
encallado en unas rocas,
y las rocas son tus ojos
y los labios de tu boca.

—

Es un barco mi querer
encallado en unas rocas,
que en el mar de un corazón
baten con furor las olas.

—

Es un barco mi querer
encallado en unas rocas.
¡Pobre barco, que en el mar
de tu corazón zozobra!

—

Ahora es cuando estoy contento,
ahora es cuando soy feliz,
que te miro sin cesar,
que tú estás cerca de mí.

—

Ahora es cuando estoy contento,
ahora es cuando soy feliz,
que sonríes sin dolor,
que así puedo sonreir.

—

Ahora es cuando estoy contento,
ahora es cuando soy feliz,
que por mí ya sientes tú
lo que yo siento por ti.

EMILIO PEREZ EGEA



y recibiéndole á él



Galería de bellezas: (29 de la serie

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.